

**MEDIOS Y POLÍTICA EN LA ARGENTINA:
LAS DISPUTAS INTERPRETATIVAS SOBRE LA SOJA TRANSGÉNICA Y EL GLIFOSATO**

*Renata Motta - Universidad Libre de Berlín (Alemania)
y Nadia Alasino - Universidad Nacional de Rosario (Argentina)*

La sinergia entre siembra directa, glifosato y soja transgénica permitió incrementar la superficie de soja 2,5 veces en diez años y la producción se cuadruplicó, convirtiendo a nuestro país en el principal exportador de harina y aceite de soja y desarrollando la agroindustria más moderna y eficiente del mundo (Rodolfo Rossi, en Bertello, 2010a).

El glifosato es el agrotóxico más conocido de la Argentina. Se comercializa bajo el nombre de Roundup, de la multinacional Monsanto, líder internacional en agrotóxicos y blanco de las denuncias por contaminación ambiental y perjuicio sobre la salud. Las grandes empresas sojeras reconocen la utilización, como mínimo, de diez litros de Roundup por hectárea. En la campaña 2007-2008, el monocultivo de soja abarcó en la Argentina 17 millones de hectáreas y los campos argentinos fueron rociados, en un solo año, con 170 millones de litros del cuestionado herbicida. Se aplica en forma líquida sobre las malezas, que absorben el veneno y mueren en pocos días. Lo único que crece en la tierra rociada es soja transgénica, modificada en laboratorios. La publicidad de Monsanto clasifica al Roundup como inofensivo para el hombre (Aranda, 2009b).

En este trabajo nos proponemos analizar las relaciones entre medios de comunicación y política en la Argentina a partir de un tema que es revestido de carácter técnico: los efectos del paquete tecnológico agrícola para la salud. En particular, nos enfocamos en el debate en torno a la utilización de del pesticida glifosato, asociado a la semilla de soja transgénica, proceso que se inicia en la Argentina en la mitad de la década de noventa.

En 1996, la Argentina aprobó la soja genéticamente modificada para resistir al pesticida glifosato y, junto con los Estados Unidos y Canadá, formó parte del grupo de países pioneros en la adopción en gran escala de dichas semillas. Más de quince años después, los resultados son objeto de una feroz disputa interpretativa, como se observa en las citas que abren este texto. Entrevistado por el periodista de *La Nación*, Fernando Bertello, Rodolfo Rossi, presidente de la Asociación de la Cadena de la Soja Argentina (Acsoja), asigna al "paquete tecnológico" adoptado a mediados de la década del noventa un rol crucial para el incremento de la producción agrícola, el cual, a su vez, Rossi considera responsable de brindar a la Argentina el (honroso) título de primer exportador mundial de productos derivados de la soja. Su narrativa enfatiza temas como el progreso, la modernización, la eficiencia técnica y económica (Bertello, 2010a). El periodista de *Página/12*, Darío Aranda, también destaca grandes números relativos a la adopción de la soja transgénica en la Argentina, pero desde un punto de vista

completamente distinto. Junto con otras voces críticas, el periodista denuncia el impacto de dicho paquete en la salud y el medio ambiente así como la ausencia de una política a largo plazo para el sector. Aranda realza los límites que tiene este “progreso” de la ciencia; en lugar de percibir los beneficios económicos del modelo sojero, él destaca sus potenciales consecuencias negativas (Aranda, 2009b).

Con este marco, en este artículo abordamos la problemática de la incorporación de la semilla de soja transgénica y el glifosato desde una perspectiva sociopolítica, procurando analizar las disputas de sentido en la construcción de una agenda pública sobre la temática. Esta disputa de sentido refleja las diversas perspectivas que los actores intentan promover en tanto formas de describir e interpretar la cuestión y, en consecuencia, los interrogantes y las políticas públicas generadas a partir de esta. En particular, se investiga la disputa de sentidos sobre la soja transgénica resistente al glifosato que tiene lugar en los medios de comunicación de masa en la Argentina.

Frente a un contexto de conflictos entre los medios y los últimos gobiernos nacionales argentinos, el problema de investigación que orienta el trabajo es: ¿cómo este contexto polarizado afecta el debate sobre los efectos del glifosato a la salud y al medio ambiente? El artículo reconstruye el posicionamiento editorial de dos periódicos de alcance nacional: *Página/12* y *La Nación*, utilizando como fuente principal artículos publicados en abril de 2009, elección de un evento que moviliza un incremento en la cobertura mediática, a partir del cual se evalúan los actores y sus argumentos. El artículo se estructura en dos partes: la primera delinea la problemática de las relaciones entre medios y políticas, y la segunda presenta el tema a partir del cual esta cuestión teórica es investigada, a saber, la cobertura mediática del debate sobre los efectos del paquete tecnológico sojero a la salud.

Los medios y la política

Los temas, actores y argumentos que ingresan en la agenda de los medios de comunicación logran una amplia visibilidad y tienen posibilidades de influir sobre la formación de la opinión pública, los procesos de toma de decisiones políticas, y los mecanismos de control, estatales y no estatales (Bennett & Entmann, 2001; Gamson & Modigliani, 1989; Gitlin, 2003; Habermas, 2008; Koopmans & Statham, 2010; McCarthy, Smith & Zald, 1996; Miguel & Biroli, 2010; Peters, 2007, Rubim & Azevedo, 1998; Rucht, Yand & Zimmermann, 2008; Peruzzotti & Smulovitz, 2003). Ahí reside el poder de agenda de los medios. Sin embargo, los medios no operan simplemente como plataformas para la comunicación masiva, sino que son ellos mismos actores que toman parte en la disputa de sentidos y juegan un papel activo en la construcción de la realidad. Así, más que reflejar las estructuras de poder existentes en una sociedad, ellos generan y forman parte de la esas mismas estructuras de poder (Entman, 1993; Hallin & Mancini, 2004).

La relación de los actores gubernamentales y los medios de comunicación en la Argentina se ha caracterizado en diversos períodos por el control, la censura, la estatización, la privatización, la concentración y la centralización de la producción audiovisual, características

todas estas que "... describen el sinuoso camino de las estrechas relaciones que se establecieron entre política y medios de comunicación" (Ripoll, 2010:43). En este sentido, debemos ubicar las formas de participación de los medios de comunicación en el sistema político argentino de los últimos años en un marco de disputa por el control de la agenda pública de estos con los últimos gobiernos nacionales de Néstor Kichner, presidente entre el 2003 y el 2007, y Cristina Fernández, presidenta entre el 2007 y el 2011, y reelecta para su segundo mandato, en vigencia. Ambos son gobiernos de continuidad en su pertenencia política. Esta disputa marca el posicionamiento de los medios sobre las cuestiones impulsadas por estos gobiernos, siguiendo sus líneas editoriales las relaciones de proximidad-distancia con el Gobierno nacional.

Esta disputa se manifiesta en el debate sobre el modelo de producción agropecuaria, el rol del Estado en la regulación de esa área productiva y la participación de los diversos actores en la distribución de las zonas y rendimientos productivos. Desde la sanción de la Resolución 125 sobre las retenciones a algunos productos agrarios de exportación, el Gobierno nacional se ha enfrentado en la esfera pública con los actores representantes de los diversos intereses agropecuarios, siguiendo este enfrentamiento diversos niveles de intensidad de acuerdo con la coyuntura y los sectores del agro. Los medios de comunicación han ocupado un lugar en estos debates a través de sus líneas editoriales, las cuales reflejan, en algunos casos, el posicionamiento y racionalidad política de estos actores, y su proximidad o distancia con la construcción de sentidos planteada por el Estado nacional (Aronskind y Vommaro, 2010; Giarraca y Teubal, 2010).

Hallin & Mancini (2004) afirman que el periodismo desempeña históricamente, y en grados variados según el contexto, funciones tales como: proveer información a los actores económicos, ofrecer contenido de entretenimiento, generar ganancias a las corporaciones de los medios, influir en la opinión pública defendiendo una causa política, y proveer información sobre política de una manera balanceada e imparcial. Clasificar los sistemas mediáticos de un país según estas funciones no es fácil, específicamente en lo que se refiere a las relaciones entre medios y política. Si, por un lado, es ingenuo postular un periodismo político neutro y objetivo, por otro, los grados en que los periodistas apoyan una posición política o se adhieren a normas de objetividad e imparcialidad de la profesión varían. Los autores usan el concepto de "paralelismo político" a fines de identificar las relaciones entre medios y política que, según ellos, pueden variar desde un alineamiento claro entre periódicos y partidos políticos, la ausencia de dicha relación partidaria, pero una nítida tendencia política identificable en el espectro derecha-centro-izquierda, o la inexistencia de un claro paralelismo político. Esta clasificación no es rigurosa, sino que está basada en evaluaciones de lectores, analistas políticos y el sentido común. El mejor componente para identificar el paralelismo político de periódicos es el contenido que vehiculan (Hallin & Mancini, 2004).

La selección que realizamos en este artículo sigue el criterio de paralelismo partidario, procurando cubrir diferentes posiciones en torno a la política gubernamental nacional: el periódico *La Nación* fue elegido por defender los intereses del agro y su oposición al Gobierno;

mientras que *Página/12* fue seleccionado como periódico aliado al Gobierno, que adoptó una cobertura que enfrentaba los intereses del agro.

Una aclaración es necesaria con respecto a la no utilización del periódico *Clarín* como fuente, ya que este medio es el líder de circulación en la Argentina (Instituto Verificador de Circulaciones, 2011). La relación entre este medio y los gobiernos kirchneristas sufrió transformaciones si se toma en cuenta un período más amplio al aquí considerado. Si en el inicio de la gestión de Néstor Kirchner asumió un posicionamiento cercano a la administración, posteriormente este sistema de alianzas sufre transformaciones; los eventos de la Resolución 125 de retenciones a la producción agropecuaria y la sanción de una nueva Ley de Medios de Comunicación Audiovisual son en los que queda más claramente planteado el enfrentamiento entre los actores. Una de las críticas comunes a la utilización de datos de periódicos para investigación social es la parcialidad. Koopmans (1988) afirma que esta no es una deficiencia metodológica, siempre que sea sistemática. Teniendo en cuenta que este artículo evalúa las relaciones entre el paralelismo político y el debate sobre los efectos de la soja transgénica, el cambio de posicionamiento político de *Clarín* dificulta el análisis, pues debe ser incorporado este cambio como objeto de investigación. Así, preferimos elegir periódicos que apuntan una cierta sistematicidad en su posicionamiento. *La Nación* y *Página/12* muestran posiciones estables en lo que respecta al tema de investigación, el debate sobre el modelo de desarrollo basado en la soja resistente al glifosato y sus consecuencias sanitarias y ambientales. En un segundo momento, a partir de los datos de contenido, la clasificación del paralelismo político de los medios podrá ser reforzada o rechazada.

El glifosato en la agenda mediática

El año de 2008 fue dominado por las disputas políticas acerca de las retenciones sobre la exportación de la soja y culmina con la votación de la Resolución 125. Esta situación abrió "nuevas oportunidades políticas para una discusión, al menos en lo que respecta al modelo sojero y sus consecuencias, cuestión hasta ese momento reservada a unos pocos especialistas, ecologistas marginales y movimientos campesinos" (Svampa, 2008: 27). Luego, el tema del glifosato y los efectos de las semillas transgénicas para la salud y el ambiente, que nos interesa en este estudio, aunque fuese una vieja demanda de movimientos sociales (Grupo de Reflexión Rural, 2006), solamente alcanzó la atención de la máxima autoridad del país en inicios de 2009, cuando la Presidenta solicitó al Ministerio de la Salud de la Nación instalar una comisión oficial con fines de investigar los efectos de los agroquímicos sobre la salud.

En abril y mayo de 2009 hubo un pico de cobertura respecto de los cultivos transgénicos y el glifosato en los dos periódicos consultados. Los artículos se refieren a tres eventos interrelacionados. El 13 de abril de 2009, *Página/12* publicó los resultados de una investigación conducida por Andrés Carrasco, Profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigador del CONICET. El estudio indicaba la existencia de efectos negativos del glifosato sobre la salud y el medio ambiente (Aranda, 2009a). Con base en el estudio, cinco días después, la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas (Aadeaa) realizó una

presentación judicial en la Corte Suprema para lograr la suspensión del uso del glifosato. El 20 de abril, el Ministerio de Defensa prohibió el cultivo de soja transgénica en las tierras de su propiedad que son alquiladas para agricultura. Estos eventos llevaron a una disputa de interpretaciones. Aranda, periodista de *Página/12*, presenta su versión de lo que sucedió:

Veinte días atrás, cuando este diario difundió su investigación, ninguna empresa ni medio del sector retomó el tema. Pero tres días después se conoció otro hecho, inesperado: la Asociación de Abogados Ambientalistas presentó un amparo ante la Corte Suprema de Justicia, por el cual solicitó la prohibición de uso y venta hasta tanto no se investiguen sus efectos en la salud y el ambiente. Las empresas encendieron luces amarillas y comenzaron con comunicados, alarmadas por la posible baja de rentabilidad. Cinco días después, el lunes 20, el Ministerio de Defensa prohibió la siembra de soja en sus campos, haciéndose eco del efecto nocivo del agrotóxico. Fue un hecho político inédito, una cartera nacional alertó sobre los males de los agroquímicos. En ese momento, empresas, cámaras del sector, medios de comunicación y operadores políticos declararon el alerta máxima. Nunca antes las multinacionales del agro y sus voceros habían reaccionado tan violentamente. Durante toda la semana montaron una campaña en defensa de los agrotóxicos y, al mismo tiempo, de desprestigio hacia las voces críticas. El temor de los sostenedores de los agronegocios es la prohibición de su agrotóxico más famoso, uno de los químicos emblema del modelo agropecuario actual (Aranda, 2009c).

Los artículos de opinión, entrevistas, editoriales y artículos de noticias publicados sobre el tema durante las cuatro semanas que se siguieron fueron colectados. En seguida, analizamos la cobertura de cada medio, destacando su narrativa sobre el glifosato y el estudio publicado, la selección de voces, y la referencia al conflicto entre Gobierno y empresarios agrícolas.

La cobertura de La Nación

La Nación publicó dos artículos de noticias (Bertello, 2009a, 2009b) y dos editoriales (*La Nación*, 2009a, 2009b) con fuerte reacción a la medida del Ministerio de Defensa. En los artículos, el conflicto entre “el campo” y el Gobierno, así como la posición del periódico en favor del primero, son evidenciados ya en los títulos y en las primeras líneas del artículo, consideradas las más significativas por su efecto sobre el lector en tanto apertura del discurso.

Sensibilizados por cualquier nueva medida del Gobierno que pueda afectar al campo, productores y sectores vinculados con la provisión de insumos rechazaron la posibilidad de que se suspendiera el uso del glifosato, un herbicida clave para el avance de la producción de soja (Bertello, 2009a).

Un estudio de supuesta validez científica que alertaba sobre los perjuicios a la salud que causaría el herbicida glifosato y que se atribuía al Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) no está registrado en ese centro de investigación (Bertello, 2009b).

En la primera cita, el periódico hace referencia directa al conflicto del agro con el Gobierno y a la tendencia hacia la polarización de los debates sobre políticas públicas en el sector agrícola. La segunda refleja el rol activo del periódico en la disputa por el significado del paquete tecnológico soja transgénica resistente a glifosato, lanzando dudas sobre el estudio científico. Así, entre las estrategias de encuadre de *La Nación* se destacan: la desacreditación de los argumentos contra el glifosato; la construcción de una narrativa sobre la bioseguridad del paquete; la apertura del espacio para voces del “campo”, que enfatizan los beneficios agronómicos y contestan los riesgos del glifosato; la construcción de una narrativa polarizada que enfatiza la estructura de conflicto entre los sectores agropecuarios y el Gobierno. De estas construcciones da cuenta la desacreditación al estudio de Andrés Carrasco:

El estudio, atribuido al Conicet, no fue dado a conocer en ninguna publicación científica, medio habitual que usan los investigadores para difundir descubrimientos relevantes. No es reconocido como tal por el organismo ni atravesó los pasos requeridos para que una publicación alcance un estatus científico (*La Nación*, 2009a).

Al mismo tiempo, se refuerza una narrativa claramente favorable al glifosato:

Un trabajo científico todavía no publicado, pero al que rápidamente se le ha asignado importancia incuestionable en el Gobierno nacional, ha servido, por vías paralelas, para reclamar de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que se impida la utilización del herbicida conocido como glifosato. Ese producto, de intensa utilización por su impacto en la producción, combate las malezas que compiten por la misma humedad, los mismos minerales y fertilizantes que harán posible una vida más robusta y un mayor crecimiento de los cultivos. La soja, entre ellos, pero también el maíz, en sus nuevas variedades, y el algodón se han visto beneficiados por ese herbicida utilizado en 140 países en el mundo. Entre la impugnación proveniente de informes desconocidos en ámbitos académicos, pero de llamativa circulación en medio de la intensa confrontación entre el Gobierno y el campo, parecería que más que a aquellos cuestionables papeles debe prestarse atención al hecho de que los Estados Unidos, el Reino Unido, Rusia, China, Francia y España se valen del glifosato a fin de potenciar la producción agropecuaria (*La Nación*, 2009b).

También voces de los productores rurales y de representantes de cámaras agrícolas son reproducidas, enfatizando los beneficios y la seguridad del producto.

Según Cal [director ejecutivo de la Cámara Argentina de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes], de suspenderse el uso del glifosato "los rindes caerían no menos de un 30/40 por ciento". Santiago del Solar, productor, advirtió que ello llevaría a volver a labranzas con baja productividad y erosión. "Disminuiría la superficie", acotó el productor Arnolfo Calvo (Bertello, 2009a).

La Nación describe la problemática como una discusión sobre los efectos del glifosato, en la cual se observa una ofensiva contra los intereses del sector agrario: “En el agro se encendió la alarma. Estamos ante una arremetida de fondo contra el sector”, dijo una fuente de la industria

de agroquímicos (Bertello, 2009a); o al citar directamente Acsoja: "una vez más una campaña que tiene como propósito la difamación del cultivo que ha sido y es un pilar fundamental de la economía nacional a través de los aportes concretos que realiza y de la generación de valor" (Bertello, 2009b).

Además, en su editorial, el periódico acusa el Gobierno de utilizar el argumento de la protección ambiental como elemento para justificar una intervención que daña los intereses del sector agrícola:

Sin duda, el tema ambiental figura en la agenda solo para asuntos secundarios, como ocurrió cuando se intentó justificar las retenciones a la soja como una política para proteger la biodiversidad. Sobre esa base, en aquella oportunidad se pretendía luchar contra la "sojización" (...) Se hace difícil creer, entonces, que la medida tomada por el Ministerio de Defensa sea realmente una herramienta para proteger el medio ambiente y la salud de la población. Es, al parecer, otra manera de tomar decisiones que tienen más color político o ideológico que inteligencia y seriedad para analizar las consecuencias que podrían tener sobre nuestro país (*La Nación*, 2009a).

En contraposición, el diario da voz a actores como el representante de Aadeaa, que niegan una visión adversarial de los eventos: "No tenemos nada contra el campo; buscamos el desarrollo sustentable y que no se haga una suerte de indiscriminada contaminación. Consideramos que el glifosato es contaminante para la vida humana" (Bertello, 2009a).

En resumen, observamos que la estructura de argumentos que se reconstruye de las notas de *La Nación* refleja una descripción de la problemática que enfatiza la presencia de un intercambio entre los actores en forma polarizada, privilegiando así el conflicto entre las partes, en detrimento de los argumentos que dan cuenta de las características del paquete tecnológico y sus efectos.

La cobertura de Página/12

El 13 de abril, el periódico fue el único que publicó el estudio de Carrasco, destacando la exclusividad de la noticia. Ya en el título y los subtítulos el *media framing* sobre el glifosato es expuesto claramente: se trata de un tóxico que produce efectos negativos a la salud. La narrativa de *Página/12* sobre el significado del glifosato para la Argentina es bien resumida en este pasaje:

La soja sembrada en el país ocupa 17 millones de hectáreas de diez provincias y es comercializada por la empresa Monsanto, que vende las semillas y el agrotóxico Roundup (a base de glifosato), que tiene la propiedad de permanecer extensos períodos en el ambiente y viajar largas distancias arrastrados por el viento y el agua. Se aplica en forma líquida sobre la planta, que absorbe el veneno y muere en pocos días. Lo único que crece en la tierra rociada es soja transgénica, modificada en laboratorio. La publicidad de la empresa clasifica al glifosato como inofensivo para al hombre (Aranda, 2009a).

El periódico amplifica el estudio de Carrasco, valorizando sus resultados y resaltando que este da cuenta de argumentos ya esgrimidos con anterioridad:

Las comunidades indígenas y los movimientos campesinos denuncian desde hace una década los efectos sanitarios de los agrotóxicos sojeros. Pero siempre chocaron con las desmentidas de tres actores de peso, productores (representados en gran parte por la Mesa de Enlace), las grandes empresas del sector y los ámbitos gubernamentales que impulsan el modelo agropecuario. El argumento recurrente es la ausencia de “estudios serios” que demuestren los efectos negativos del herbicida. A trece años de fiebre sojera, por primera vez una investigación científica de laboratorio confirma que el glifosato (químico fundamental de la industria sojera) es altamente tóxico y provoca efectos devastadores en embriones (Aranda, 2009a).

Página/12 privilegia las denuncias de los movimientos sociales. Los actores que son reconocidos como “victimas” son los campesinos, indígenas y barrios fumigados. *Página/12* también responsabiliza al Gobierno sobre la aplicación del paquete tecnológico y su desarrollo, pero esta crítica se dirige exclusivamente hacia “los ámbitos gubernamentales que impulsan el modelo agropecuario”, como Aranda (2009a) describe en la cita anterior.

La referencia a la existencia de un conflicto difiere de la presentada por *La Nación*. En vez de destacar intereses del Gobierno en la intervención contra el glifosato, en *Página/12* se resaltan los intereses económicos de empresas en el encubrimiento de los efectos del glifosato:

La investigación recuerda que el uso de agrotóxicos sojeros obedeció a una decisión política que no fue basada en un estudio científico-sanitario (“es inevitable admitir la imperiosa necesidad de haber estudiado estos, u otros, efectos antes de permitir su uso”), denuncia el papel complaciente del mundo científico (“la ciencia está urgida por los grandes intereses económicos, y no por la verdad y el bienestar de los pueblos”) y hace un llamado urgente a realizar “estudios responsables que provengan mayores daños colaterales del glifosato” (Aranda, 2009a).

En el curso de cuatro semanas, *Página/12* publicó más de nueve artículos sobre el tema. Dos artículos de noticias acompañaron los eventos que se sucedieron a la publicación del estudio de Carrasco; uno reportaba la prohibición del Ministerio de Defensa (*Página/12*, 2009b), y el otro la reacción crítica a esta medida por parte de la empresa de químicos Atanor (*Página/12*, 2009a). En el último, aunque el periódico tenga dado espacio para que un actor defienda el glifosato, el foco del artículo es la intriga entre los actores: cómo el representante de Atanor insultó a la Ministra de Defensa. Fueron realizadas dos entrevistas con actores en roles opuestos sobre el glifosato. De un lado, se entrevistó a Carrasco, por su estudio comprobando los daños del glifosato (Aranda, 2009c) y, de otro lado, se entrevistó al Secretario de Agricultura responsable por la aprobación de la soja resistente al glifosato (Verbistky, 2009a). Junto con la última entrevista, el periodista escribió un artículo con el título “Precisiones” (Verbistky, 2009b), en el cual cita los trámites de aprobación de la semilla transgénica y

denuncia que no hubo evaluación de bioseguridad para el consumo humano y animal. En un artículo especial (*feature*) publicado anteriormente, realizó periodismo de investigación sobre el proceso de aprobación de la soja RR en 1996, buscando evidencias de irregularidades. Así, refutó la base científica de los argumentos que permitieron la aprobación del uso del glifosato, desacreditando a las autoridades por conflictos de interés (Verbistky, 2009c). Este fue el *framing* también dado a la entrevista con el Exsecretario de Agricultura, Por fin, fueron publicados tres artículos de opinión sobre el tema. En estos artículos, los columnistas responsabilizan claramente al Gobierno, y no apenas a los agentes económicos. El periodista Scaletta denuncia la ausencia de un debate sobre el glifosato que vaya al mérito de la cuestión, debido a la predominancia de pujas radicalmente ideológicas entre defensores del agro y ecologistas:

La difusión de los resultados de un informe preliminar sobre los posibles efectos del glifosato en la salud humana agitó el panorama agrario. (...) Es altamente probable que el grueso de quienes levantan la voz no cuente con la suficiente información y formación científica para discutir en qué medida tal o cual compuesto químico afecta la salud humana. No importa, la ideología pone a cada quien en su lugar y suma pasión. Los defensores de los agronegocios afirman que no vacilarían en darse baños matinales con el herbicida para probar su inocuidad. Los ecologistas creen que Monsanto, la firma que desarrolló el paquete tecnológico de la soja resistente al glifosato, es una de las fuentes del mal planetario y que quienes emplean este paquete pertenecen a la reprochable estirpe de los envenenadores. Aceptar esta argumentación supone también hacerlo con su componente tácito: si el glifosato envenena, existe entonces un Estado responsable, con su correspondiente conducción, altamente ineficaz en el manejo de la salud pública, pues existiría una verdadera falla generalizada en la cadena de control de liberación de productos al mercado (Scaletta, 2009).

Su conclusión es clara: la argumentación que el glifosato provoca daños a la salud no se agota con la oposición al "campo"; para ser consecuente, los críticos del glifosato deben responsabilizar al Estado. En su artículo, el profesor e investigador del CONICET Miguel Teubal (2009) ofrece una explicación para la falta de control del Estado sobre el glifosato. El columnista no hesita en poner el Gobierno al lado del sector empresarial agrario (especificando que no es todo el "campo") como grandes beneficiarios del modelo sojero, a los cuales no interesa discutir los posibles costos sociales, ambientales, económicos y a la salud pública.

Ninguna de las partes del conflicto agrario que involucró al Gobierno y al campo (en realidad, una parte del campo, puesto que ni el sector campesino ni las comunidades indígenas ni tampoco gran parte de la agricultura familiar participaron en forma directa en esa puja) impulsó un debate en torno de las implicaciones del modelo sojero. El "campo" no lo hizo porque se trataba de un cultivo muy "rentable". Pero tampoco al Gobierno le interesaba poner en jaque a ese modelo porque gran parte de sus ingresos fiscales así como el superávit de la balanza comercial dependían de él. En este sentido el Gobierno actuó, en lo esencial, como socio de los sojeros (...). En esferas oficiales y entre las organizaciones del campo se afirma que el glifosato es un herbicida

esencialmente inocuo, o bien, más inocuo que otras herbicidas. Para el Senasa se trata de un producto que “normalmente no ofrece peligro” (Teubal, 2009).

Por consiguiente, Teubal denuncia que también las autoridades políticas defienden la seguridad del glifosato. En su artículo de opinión, el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), parte de Vía Campesina también responsabiliza al Gobierno, pero identifica claramente las instituciones que responsabiliza: Senasa, INTA y Secretaría de Agricultura. Los acusa de actuar como “subsidiarias de empresas como Monsanto y Syngenta”. El MNCI denuncia los daños a la salud y medio ambiente del glifosato, realzando que el problema se ubica en el modelo sojero.

Para los que vivimos en el campo, que enfrentamos y sufrimos las fumigaciones químicas, no hay dudas de los efectos negativos del glifosato. Como tampoco hay dudas de que el problema de fondo no es un químico, sino un modelo agropecuario que privilegia las ganancias por sobre la salud y el medio ambiente. Es necesario recordar que este modelo también conlleva asesinatos de campesinos y trabajadores rurales, cárceles, persecuciones, torturas y enfrentamiento con paramilitares, que sufren miles de familias rurales (Teubal, 2009).

En suma, el movimiento campesino denuncia sus sufrimientos con el glifosato, asigna responsabilidades y extiende el diagnóstico del problema para el modelo de desarrollo. Sin embargo, aunque acuse a algunas instituciones estatales de corrupción, el tono del ataque a las empresas agrarias sobresale en detrimento de la responsabilización del Estado.

Discusión y conclusiones

Partiendo de la problemática sobre la relación entre los medios de comunicación y la política, y, dentro del contexto de polarización de los medios en su relación con el actual gobierno en la Argentina, este artículo tuvo como objetivo investigar cómo el paralelismo político de los periódicos influyen en su cobertura de un tema aparentemente técnico y objetivo, como los efectos de un pesticida para la salud y al ambiente.

En particular, nos enfocamos en el debate en torno a la utilización del glifosato asociado a la semilla de soja transgénica en la Argentina. Este análisis se realizó sobre la base de las construcciones discursivas recuperadas a través de las líneas editoriales de dos periódicos: *La Nación* y *Página/12*. Se trabajó sobre las modalidades de abordaje y cobertura de un evento que impulsó un mayor impacto de la temática en la agenda de los medios de comunicación. Nos referimos a la publicación entre abril y mayo de 2009 de los resultados de una investigación que indicaba la existencia de efectos negativos del glifosato sobre la salud y el medio ambiente.

Los resultados de nuestro análisis confirman que la cobertura mediática sobre el tema es coherente con el posicionamiento que mantenían los periódicos con anterioridad al evento. *La Nación* se aboca a desacreditar la veracidad de las fuentes del proceso de investigación, vinculándolo con una disputa de poder entre el Gobierno nacional y los sectores agropecuarios.

En alianza con el sector agrario, y siempre crítico a las políticas del Gobierno, *La Nación* confiere un sentido positivo a la soja transgénica resistente al glifosato. Este es denominado "herbicida", "producto fitosanitario", "protector de cultivos" (Bertello, 2010b), en una narrativa que asegura la inocuidad del producto. En consecuencia, reaccionan críticamente a las acciones de las esferas gubernamentales para investigar o prohibir la soja resistente al glifosato. En ningún momento abren espacio para el debate sobre posibles efectos negativos del uso de pesticidas o medidas para reducir su uso. Por el contrario, al ser visto como un producto como cualquier otro, su intenso uso es interpretado como indicador positivo de la economía.

En contraposición, *Página/12* difunde los resultados de la investigación, al tiempo que reconstruye argumentos que cuestionan las voces críticas al estudio. Con su cobertura crítica al "campo", el periódico denomina al glifosato "el tóxico de los campos" (Aranda, 2009a) y utiliza términos como "agrotóxico" y "veneno". Sin embargo, en lo que respecta la responsabilización, *Página/12* no es siempre claro y consecuente con la denuncia de los efectos negativos del producto para la salud y al ambiente. Solamente en artículos de opinión, la responsabilización al actual Gobierno es claramente enfatizada. En los artículos de noticias, predomina la estrategia de acusar el agro directamente por las prácticas de fumigación. Sin embargo, el periódico encuentra maneras sutiles de afirmar que el actual Gobierno apoya el modelo de desarrollo basado en la soja transgénica y el glifosato, por ejemplo, al nombrar los ámbitos gubernamentales que impulsan el modelo sojeros y no todo el Gobierno.

El tema del glifosato se mantuvo en la agenda mediática en 2010. *La Nación* (Bertello, 2010a, 2010b; Sammartino, 2010) estuvo atento a nuevos "ataques" al glifosato, reaccionando de la misma manera que en abril de 2009. *Página/12* siguió con la cobertura sobre las fumigaciones y los efectos negativos del glifosato (Aranda, 2010) y publicando artículos críticos de opinión al modelo sojero y al glifosato (Giardinelli, 2010; Waigandt, 2010). Sin embargo, su atención mediática no hace una clara demanda al Gobierno actual para que incorpore a la agenda nacional la discusión sobre un cambio en la política de pesticidas.

En suma, el caso en tela lleva a dos conclusiones. La primera se refiere a la disputa interpretativa entre los actores sociales en la Argentina sobre el paquete tecnológico y sus efectos en el país. Estos utilizan los medios de comunicación para legitimar sus posiciones frente a una disputa de poder material muy concreta: la pugna por el acaparamiento de oportunidades de acumulación de la soja. En otras palabras, los medios son utilizados como arena para la legitimación frente a la opinión pública de posiciones de poder (en este caso, de los actores sojeros) y, en contraste, para cuestionar dichas posiciones (por ejemplo, el movimiento campesino).

La segunda conclusión se refiere a los medios de comunicación no solo como arena, sino como actores en la disputa simbólica y material sobre el modelo sojero. Los medios se transforman en un actor más en un contexto polarizado, negligenciando las expectativas normativas sobre su rol diferenciado en una democracia. El paralelismo político de los diarios no solo es confirmado por su cobertura del tema, sino también incentiva una extrema

polarización del debate que es prejudicial para este. En conclusión, la polarización política en la Argentina entre el Gobierno y "el campo" y las alianzas de estos con los medios de comunicación influye en la cobertura que estos dedican al tema de los efectos sanitarios y ambientales de la soja transgénica resistente al glifosato, debilitando, de este modo, una discusión abierta, plural y democrática sobre la temática. Entre los roles del periodismo listados por Hallin y Mancini (2004) citados anteriormente, los diarios analizados han seguido aquel de influencia en la opinión pública, defendiendo una causa política. Su "activismo" político llega al punto de polarizar de manera unilateral un tema que tiene características técnicas y que podría ser discutido con base en informaciones objetivas. Aunque el tema del paquete tecnológico tenga claras implicaciones económicas y políticas, sus efectos para la salud implican de los medios de comunicación su rol democrático de proveer información, de una manera balanceada e imparcial.

Bibliografía

- Aranda, D. (2010). "Un límite para las fumigaciones en el campo", *Página/12*, 31 de agosto.
- (2009a). "El tóxico de los campos", *Página/12*, 13 de abril.
- (2009b). "El veneno que asoló el barrio de Ituzaingó", *Página/12*, 12/01/2009.
- (2009c). "Lo que sucede en Argentina es casi un experimento masivo", *Página/12*, 3 de mayo.
- Aronskind, R. y G. Vommaro (eds.). (2010). *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bertello, F. (2010a). "Advierten que limitar el glifosato provocaría fuertes pérdidas al país", *La Nación*, 7 de mayo.
- (2010b). "Defienden el uso del herbicida glifosato para la producción", *La Nación*, 5 de mayo.
- (2009a). "El agro teme que se prohíba el glifosato", *La Nación*, 21 de abril.
- (2009b). "No aparece un estudio crítico sobre el glifosato", *La Nación*, 24 de abril.
- Bennett, W. L. y R. M. Entman (2001). *Mediated Politics: Communication in the Future of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Entman, R. M. (1993). "Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm". *Journal of Communication* 43 (4): pp. 51-58.
- Gamson, W. A. y A. Modigliani (1989). "Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach". *The American Journal of Sociology* 95: pp. 1-37.
- Giarraca, N. y M. Teubal (2010). *Del Paro Agrario a Las Elecciones De 2009: Tramas, Reflexiones y Debates*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Giardinelli, M. (2010). "Soja transgénica y glifosato, esa es la cuestión", *Página/12*, 15 de agosto.
- Gitlin, T. (1980). *The whole world is watching: mass media in the making & unmaking of the New Left*. Ewing: University of California Press.

- Grupo de Reflexión Rural (2006). "Pueblos fumigados. Informe sobre la problemática del uso de plaguicidas en las principales provincias sojeras". Obtenido el 5 de febrero de 2012 (<http://www.grr.org.ar/campanapdf>).
- Habermas, J. (2008). *Ach, Europa: Kleine politische Schriften XI*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Hallin, D. C. y P. Mancini (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Instituto Verificador de Circulaciones (IVC). (2011). Consultado el 12 de agosto de 2011 (http://www.ivc.org.ar/consulta?op=c&asociado_id=134).
- Koopmans, R. y P. Statham (2010). *The Making of a European Public Sphere: Media Discourse and Political Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- La Nación. (2009a). "Glifosato no, fueloil sí", *La Nación*, 8 de mayo.
- (2009b). "Tierra arrasada". *La Nación*, 24 de abril.
- McCarthy, J. D., Smith J. y N. Z. Mayer (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miguel, L. F., & Biroli, F. (2010). "Visibilidade na mídia e campo político no Brasil". *Dados* 53 (3): pp. 695–735.
- Página/12. (2009a). "El glifosato pegó mal", *Página/12*, 2 de mayo.
- (2009b). "Soldado, no plantes más soja", *Página/12*, 21 de abril.
- Peters, B. (2007). *Der Sinn von Öffentlichkeit*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Peruzzotti, E. y C. Smulovitz, (2003). *Controlando la política. Ciudadanos y medios en las nuevas democracias latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Temas.
- Ripoll, J. (2010). "Política y medios de comunicación en Argentina. Kirchner, Clarín y la ley". *Andamios* 7: pp. 35-67.
- Rubim, A. A. C. y F. A. Azevedo (1998). "Mídia e Política no Brasil". *Lua Nova* 43: pp. 189-216.
- Rucht, D., Yang, M., & Zimmermann, A. (2008). *Politische Diskurse im Internet und in Zeitungen: Das Beispiel Genfood*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Scaletta, C. (2009). "Glifosato y economía", *Página/12*, 10 de mayo.
- Sammartino, F. (2010). "Sostienen que el glifosato no genera riesgos para la salud", *La Nación*, 10 de octubre.
- Svampa, M. (2008). "Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo". *Revista Osal* 9 (24): pp. 17-49.
- Teubal, M. (2009). "El modelo sojero", *Página/12*, 10 de mayo.
- Verbistky, H. (2009a). "El estudio de campo", *Página/12*, 10 de mayo.
- (2009b). "Precisiones", *Página/12*, 10 de mayo.
- (2009c). "Verano del '96", *Página/12*, 26 de abril.
- Waigandt, A. (2010). "Glifosato, una brecha entre ricos y pobres". *Página/12*, 24 de septiembre.